



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

Rita Racons ha decidido dejar de tender las bragas con su abuela y coger un avión que la llevará a trabajar como *au pair* en Estados Unidos. Sin nociones de inglés y solo con el deseo de cambiar de vida (y de paso dejar atrás un desengaño amoroso), aterriza en Atlanta, donde viaja para cubrir la vacante de una amiga. Al llegar a Nueva York ya se imagina una vida en rosa y fascinante, un viaje idílico. Pronto descubrirá que el viaje no es como ella lo imaginó: en lugar de llevar la vida de una estudiante despreocupada tendrá que cuidar de los tres hijos de la familia Bookland, residentes en ¡Atlanta!

Los Bookland son la antítesis del cliché clásico de una familia americana. Intellectuales hasta la médula, esperan que la nueva *au pair* esté a la altura de lo que exigen las mentes privilegiadas de los niños de la casa. Y aunque no lo estará, Rita y su caos constante llevarán a los pequeños Bookland a vivir la vida más allá de los libros, y ella será capaz de expandir su mente y encontrar lo que había ido a buscar: su vocación.

Las bragas al sol es una novela alegre y divertida, con un arranque a todo gas y un desarrollo al mismo ritmo, que habla sobre los cambios vitales que nos hacen crecer y las aventuras que nos esperan por el camino.

EL INESPERADO ÉXITO DE UNA ÓPERA PRIMA

Nadie sabe los misterios por los que un libro se convierte en un bombazo. La calidad del texto, la historia que narra, la empatía que genere entre su previsible cohorte de lectores y tantos otros factores son indicios, pero lo que ocurre al llegar a las librerías sigue siendo una sorpresa. Y cuando se trata de la primera novela de un autor, la sorpresa se multiplica. *Las bragas al sol* fue publicado en catalán bajo el título *Les calces al sol*. Pero la rotundidad de su éxito en ese mercado fue tal que su lanzamiento en castellano no se ha hecho esperar. *Las bragas al sol* es una comedia, sensible y emocionante, que tiene que ver con nuestras vidas: los problemas de comunicación a diferentes escalas y la necesidad de huir de nuestro pequeño mundo para vivir una aventura son sus dos temas principales. Quizás sea este el motivo por el que la historia de Regina Rodríguez ha enamorado a millenials, atrapado a la generación X y asomado a las bibliotecas de las generaciones Z y

Alfa. Hay temas universales que traspasan generaciones y hacen que estas se den la mano.

Los diálogos, frescos y con chispa, las escenas de corte sexual bien narradas, sin posturos ni recatos, o las divertidas interpretaciones que la protagonista hace de lo que escucha a los atlanteños (a los que apenas entiende nada de lo que le dicen) forman parte del éxito de una escritura salpicada de reflexiones certeras que dejan un poso en quien las lee:

«La madre de la estudiante de Lleida sonríe con una alegría nostálgica, viviendo el inicio de un sueño que le habría gustado protagonizar muchos años antes, cuando aún pensaba en primera persona».

«Apura las últimas gotas del gintonic con toda la elegancia posible que permite un gesto vulgar. El hielo contra los dientes de delante. Está tensa, pero acaba de decidir que se dejará llevar».

UNA HISTORIA COMPARTIDA Y MUY REAL

Llamar y enviar algún SMS. Eso hacían los móviles por aquel principio del siglo XXI en que se mueve Rita, la protagonista de *Las bragas al sol*. Viajar a un país extranjero sin conocer el idioma era una aventura mayúscula, más si lo que se dejaba atrás era un pueblo en el que al partir los vecinos te despiden como si fueras Indiana Jones antes de entrar a un templo en Ankara. También es la historia de la autora porque, con sus matices, Rita y Regina comparten historia, y eso se nota en la piel de la novela. En 2007, Regina, que tenía 24 años, vivía en Atlanta trabajando como *au pair* y, para seguir conectada a sus amigos, enviaba mensajes electrónicos a sus conocidos contándoles sus locas aventuras. Esos correos fascinantes no solo llegaron

a sus conocidos: la cadena se fue alargando y sumando eslabones hasta el punto de que gente que no conocía a la remitente llegó a escribirla compartiendo así comentarios e historias. Fueron aquellos dos años en Atlanta los que prendieron la llama de su vocación literaria y una novela que, quince años más tarde, revela la emotiva historia de crecimiento de aquella joven que tanto tiene en común con muchos de sus lectores. Y es en ese compartir y ese disfrute donde se unen las generaciones que, boca-oreja, han ido recomendándose *Las bragas al sol*.

Las personas a las que conoció, las primeras veces, el vértigo ante lo desconocido, las ganas de descubrir y que te descubran, la incapacidad de saber conjugar el futuro... todo lo que fue hacien-

do crecer a aquella estudiante de Psicología aparece ficcionado en *Las bragas al sol*, tejiendo una red que atrapa a quienes se asoman a la historia y se dan cuenta de que, en el fondo, han nadado en el mismo mar que la protagonista/autora. Todos somos personas extraordinarias con mucho en común, aunque a veces no sepamos ver lo que nos acerca a los demás.

A la fantasía de esa juventud en la que todo está por descubrir, a esos años de incertidumbre en que aún no sabemos qué será de nosotros ni qué queremos hacer con nuestra vida se suman en la novela las enseñanzas de una maravillosa abuela que, desde la Cerdanya, lanza mensajes a una nieta que necesita,

como cualquiera, tener un techo bajo el que cobijarse en caso de tormenta. Una abuela que es casa, amor y sabiduría.

«La vida es una maravilla, sí, ¡una maravilla! Pero no todo es fiesta y chistorra, mi niña. La vida también es muy puta y duele. Pero lo que no puedes permitir es que otro coja las riendas de la tuya (...) ¡Aprovecha la suerte que te ha tocado! ¡Tienes que agarrar tu vida! ¡Devorarla! Y eso no lo vas a conseguir aquí sentada en la azotea, ¡mirando cómo se secan las bragas al sol! —Me coge las manos con fuerza—. Anda y vete. Ve a buscar tu vida, a encontrar lo que te haga feliz de verdad, que cuando quieras volver aquí te estaremos esperando».

FRAGMENTOS

«Llora por el vértigo de abandonar la universidad. Llora por la vorágine de la edad adulta, por la flacidez de la piel y por la ropa que, según ella, ya no podremos ponernos. La consuelo y me río. Me cuesta llorar. Me cuesta por la pereza que me dan las despedidas, porque tengo la piel estupenda y porque no tengo ninguna intención de cambiar de vestuario...»

«Después de dar unas ochenta vueltas en la cama, al final me he rendido minutos después de las seis. He bajado a la cocina y me he enfrentado al silencio único de la mañana, cuando hay más dosis de esperanza general, cuando los olores están en reposo y existe un orden inmóvil, con todo a punto de estrenarse».

«Las noches de verano en el Mediterráneo alargan la vida a cualquiera. Al mencionarlas, cada palabra pesa una tonelada de magia. Conozco esas noches como si fuesen mi casa. Las he vivido muchos años y las viviré el año que viene, y todos los años que quiera... Lo que no volverá es este momento, el salto al vacío, la incertidumbre que me provoca esa puerta giratoria...»

«Por un momento quise no pensar. Prolongar la no-acción. Quise ser una de esas mujeres sin opciones de las postales de los años cincuenta. Quería una cintura estrechísima y tener que complacer a un marido que me mantuviera, que él fuese mi labor diaria y vital. Lo quería con todas mis fuerzas. Un objetivo cla-

ro. Todo sería más fácil si mi vida fuese él, si fuese ponerme rulos y limpiar la cocina y la casa. Todo sería perfecto si alguien me dijese exactamente qué coño se supone que tengo que hacer. Pero no. Me ha toca-do vivir aquí, en 2007, donde la mujer es (más) libre y el mundo tiene una oferta de posibilidades infinitas y agorafóbicas. Y debo escoger yo solita. Así que no me queda más remedio que actuar: tengo que apuntarme a clases de inglés».

«Conduzco inmersa en una épica tan estética y vital como bestia que me anima a gritar a menudo. Hace un frío importante, pero me abrigo bien. Un jersey de lana alrededor de la cabeza. La Thelma y Louise de los Pirineos. Encuentro cierto placer en no compartir este momento con nadie, estar sola aquí, en medio de la nada, lejos de los niños y lejos de decisiones trascendentales sobre quién soy y qué se supone que debería estar haciendo ahora mismo. Lejos de no encontrar lo que he venido a buscar. No he sacado ni la cámara de fotos. Voy tan rápido que parece que huya o que tenga que llegar a algún sitio, pero ni

una cosa ni otra, lo que pasa es que este coche es una puta pasada. Pienso en pocas cosas, no sé muy bien adónde voy, y hace dos horas que estoy cruzando un parque natural llamado Tonto National Forrest».

«Ahora mismo lo que más me apetece es volver a llamar a mi madre cada día y tumbarme sobre su regazo en el sofá, olerle la ropa y sentirme en casa; que a mi padre se le ilumine la cara al verme, que me cuente tres chistes nuevos y que me diga que le parece increíble la nitidez con la que hacen las películas hoy en día. Quiero reírme con mi hermano, hacer las bromas que nadie más entiende. Echo de menos todo».

«Desde el cielo, más que una ciudad, Atlanta es una explanada frondosa e infinita de naturaleza verde. Kilómetros y kilómetros de árboles salpicados por lo que desde aquí parecen pequeñas cicatrices, centenares de ciempiés. Cada corte es una calle, y en el extremo de cada punto hay una casa. Conozco una de esas casas. Es de color azul y está al final de una *cul-de-sac*».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Estamos ante una novela de corte *feel good*. ¿Habéis leído otras novelas del estilo? ¿Qué las caracteriza y cuál creéis que es el secreto de su éxito?
2. Esta novela triunfó en el mercado catalán, y ahora ve su salto al mercado nacional con su traducción al castellano. ¿Conocéis algún otro fenómeno similar?
3. ¿Qué elementos creéis que hacen que una novela se convierta en un éxito, un fenómeno del boca-oreja?
4. ¿Por qué se titula *Las bragas al sol*? ¿A qué momento hace referencia y qué importancia tiene dentro de la novela?
5. ¿Cómo es la relación de Rita con su abuela? ¿Qué relevancia tiene en el futuro de Rita?
6. ¿Cuál es el detonante de la novela? ¿Por qué la protagonista decide dejar su casa y viajar a América?
7. La necesidad de huir de nuestro mundo es uno de los puntos de interés de *Las bragas al sol*. Lo hace Rita y también lo hizo su abuela. ¿Qué motivó la decisión de esta última? ¿Hay algún punto en común entre las dos huidas?
8. La historia narra la peripecia vital de una joven que no encuentra su vocación. Un tema muy serio que, sin embargo, se cuenta de una manera muy divertida. ¿Qué toques de humor señalaríais como importantes? ¿Qué recurso es el que más os ha gustado?

9. ¿Os ha parecido interesante el modo en que la autora trata esos años en los que nos preparamos de lleno para entrar en la vida adulta?
10. Rita llega a Nueva York con una idea en la cabeza, ¿cuál es? ¿Qué descubre allí y por qué le cambiará la vida?
11. En Atlanta la acogen los Bookland. ¿Cómo es esta familia? ¿Os parece un prototipo o creéis que rompe con los clichés de lo que llamamos una típica familia americana? Por cierto, ¿pensáis que es intencionado el apellido que la autora ha puesto a esa familia?
12. Los tres niños Bookland son un tanto peculiares. ¿Cómo logra Rita que, finalmente, la acojan y lleguen a encariñarse con ella? ¿Cómo es la relación de Rita con cada uno y en qué momento se gana su confianza más plena?
13. Los problemas de comunicación, a diferentes niveles, son uno de los ejes de la novela. ¿Podrías comentar qué diferentes niveles encontráis? ¿Cómo están tratados en la novela?
14. La relación con los padres Bookland pasa por diferentes etapas. ¿Podrías señalarlas? ¿Cómo cambia la visión que ella tiene de ellos al principio y viceversa?
15. La protagonista es una millennial, ¿qué detalles delatan la generación a la que pertenece?
16. Viajar a un país extranjero sin conocer el idioma era una aventura mayúscula, ¿creéis que es ahora más fácil? ¿Por qué? ¿De qué herramientas contamos para que esto sea así?

17. Más allá de la generación de la autora, la novela ha conectado también con un público más joven. ¿Creéis que hay problemas comunes a los jóvenes de todas las épocas?
18. La novela refleja en parte una historia real vivida por la autora, ¿se nota esa experiencia de quien la escribe? ¿De qué manera?
19. Los diálogos son frescos y con chispa; las escenas de corte sexual están bien narradas, sin posturos ni recatos... ¿Os recuerda a alguien este estilo?
20. Por momentos, la novela hace unas reflexiones certeras y las refleja con un nivel literario más elevado del tono habitual. ¿Os ha llamado la atención algún párrafo de este tipo?
21. ¿Qué destacaríais de la novela? ¿Hay algo que os parezca especial?
22. ¿Qué mensaje de los que transmite os ha resonado más? ¿Por qué?
23. ¿Te habéis sentido identificados con alguno de los personajes? ¿Con cuál? ¿Ayuda eso a entrar más fácilmente en la novela?
24. ¿Qué conclusiones personales habéis extraído de *Las bragas al sol*?

LA AUTORA



© Yuma Marrellanz

REGINA RODRÍGUEZ SIRVENT nacida en Puigcerdà en 1983, se graduó en Psicología, en la especialidad de Estudio de Mercados, aunque después de trabajar en el sector durante un año vio que esta no era su vocación. Se fue a vivir fuera para encontrarse. A la vuelta estudió Guión de Cine en la Escuela Superior de Cine y Audiovisuales de Cataluña y

realizó cursos de escritura narrativa en el Ateneu Barcelonès. Ha publicado artículos, ha escrito guiones de programas y ha presentado reportajes de vídeo. A diferencia de la mayoría de los escritores que empiezan, no ha ganado juegos orales ni ningún concurso literario. Esta es la primera novela que publica.